

rias y artísticas.

El escritor sea en cuestiones políticas, sea en materia de ciencia ó de bellas-artes, busca, ha de buscar, tiene el deber de buscar el mejor mercado en que encuentre más facilidad y más número de lectores para propagar sus ideales, ya sean políticos, ya sean científicos, ya sean artísticos. Pero con la dificultad de que así como para esto último, como ya he indicado, encuentra siempre las puertas abiertas si la mercancia es buena, para las cuestiones políticas las encontrará cerradas siempre que no llame á las puertas de los afines á sus ideas.

En el periódico moderno no todos los que escriben en el mismo tienen un mismo ideal político. A V. le parecerá un sofisma mío para sostener mi tesis, y no obstante, es la pura verdad. El periódico moderno es un arma de combate, defendiendo como el periódico antiguo un ideal; pero el periódico moderno ha ganado en amplitud de miras; ya no es combatiente sólo, sino que es un propulsor de la civilización y un verdadero intermediario entre la masa pensante y la masa que obra, entre el pensamiento y el pueblo. Por eso si su objeto principal es la defensa y la propaganda de un ideal determinado, en cambio también es el principal vehículo del movimiento intelectual y social moderno. A más esfera de acción corresponde más esfera de intelectualidad. Si antes bastaba para confeccionar un periódico las personas que componían la redacción, hoy no. Necesita una colaboración de personas competentes que abarcando todos los ramos del saber humano, puedan con perfecto conocimiento tratar de todas las cuestiones que el moderno progreso nos presenta. Ya ve V., pues, como no es sofisma el que afirme que el periódico es escrito por diferentes personas cuyo ideal político es muy diverso. Pero claro que distingo perfectamente entre el cuerpo de redacción y los colaboradores, y si estos por su especial colaboración no pierden, no abdican, ni deben abdicar de sus creencias políticas, si, en parte, los que forman el cuerpo de redacción. Estos aceptan, aunque no siempre en toda su amplitud, el ideal político, si es que lo tiene, que defiende y propaga el periódico en que escriben.

¿No me entiende? Pues ate todos esos cabos, y me entenderá.

Pues bien, señor Garrell, yo escribí aquel monólogo que V. toda-